

La interioridad: camino de vida espiritual



Vuelve a tu corazón, y desde él asciende hasta Dios. Si vuelves a tu corazón, vuelves a Dios desde un lugar cercano a ti. Si todas estas cosas te molestan, es que has salido de ti; eres un exiliado de tu interior. Te sientes agitado por las cosas que están fuera de ti y te pierdes.” (Sermón 311.14). ¿Dónde está Dios? Vuelve, pues, conmigo a la faz del corazón. Ésta tienes que preparar. Dentro está aquel al que habla Dios. Los oídos, los ojos, los restantes miembros visibles son la morada o el instrumento de alguien que mora en el interior. Interior es el hombre en el que habita Cristo de forma provisional por la fe 55. En él ha de habitar con la presencia de su divinidad, una vez que hayamos conocido cuál es la anchura, la largura, la altura y la profundidad, y hayamos conocido también la supereminente caridad de la ciencia de Cristo, para estar llenos de la plenitud de Dios. (Ser. 53, 15).

*“Mi peso es mi amor; él me lleva doquiera soy llevado”
(C13,9,10)*

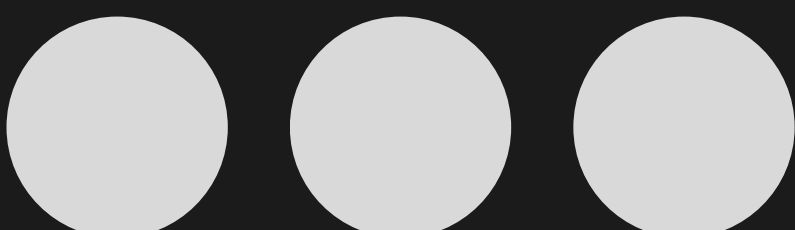
La espera puede ser larga. Incluso puede durar la mayor parte de tu vida. La sabiduría no se puede encontrar fácilmente. Agustín necesitó un aprendizaje singular de escuchar. Así fue capaz de escuchar la voz de Dios que habitaba en él. Pues si quieres atar el corazón con el amor al dinero, irás a dar en muchos dolores. ¿Dónde quedará entonces esto: Pero tú, hombre de Dios, huye de estas cosas? No dice: «Abandónalas, déjalas», sino: Huye, como si se tratase de un enemigo. Querías huir con el oro; huye del oro; huya tu corazón y no habrá que temer por su uso. No haya codicia, no falte la piedad. Tienes en qué emplearlo, si eres señor y no siervo del oro. Si eres señor del oro, harás con él el bien; si eres siervo, hará contigo el mal. Si eres señor del oro, alaba al Señor aquel a quien vestiste; si eres siervo, blasfema contra Dios aquel a quien despojaste. Siervo te hace la codicia, libre la caridad. Si no huyes de aquélla, serás siervo. Pero tú, hombre de Dios, huye de estas cosas. En este asunto, si no quieres ser esclavo, huye. (Ser 177, 3)

*“Si se enfría nuestro amor, se entumece nuestra acción”
(CS 85,24).*

“

Señor Dios mío, escucha mi oración.
Que tu misericordia escuche mi deseo,
que no me abrasa en aras de intereses puramente
personales, si no que busca ser útil al amor fraterno.
En mi propio corazón estas viendo que esto es así.
Permíteme ofrecerte el servicio de mi pensamiento
y de mi lengua. Pero dame también la misma
ofrenda que voy a presentarte, por que soy pobre
y necesitado, mientras que tu eres rico con todos
los que te invocan.
Tú, que estas libre de preocupaciones,
te preocupas de nosotros, purifica mis labios,
por dentro y por fuera, de toda temeridad
y de toda mentira.
Que tus escrituras constituyan para mi un encanto
lleno de pureza. Que no me engañe en ellas ni con
ellas sirva a otros de engaño.
Señor, escucha y ten piedad.

Confesiones 11, 2, 3



San Agustín